



NOVENA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Esta es nueva versión adaptada para orar desde el 6 de octubre y celebrar con alegría el día de Santa Teresa de Jesús, el 15 de octubre.

DIA I

Dicho el acto de contrición se empieza con la oración a Jesús de Teresa, para todos los días

¡Oh verdadero Dios y Señor mío Jesucristo! ¡Sabiduría infinita sobre todos los entendimientos humanos! ¡Oh amor que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Tú quisieras darme?

¿Para qué quiero cansarme en pedirte cosas regulada por mis deseos al honrar en este mes a vuestra seráfica esposa santa Teresa de Jesús, pues todo lo que mi

entendimiento puede concertar y mi deseo desear, Tu ya tienes entendidos sus fines, y yo no entiendo cómo me va a aprovechar?

Señor, has de mí lo que quieras, que eso quiero yo, Señor, que está todo mi bien en contentarte. Dame, Señor para que mi alma te sirva más a tu voluntad que la mía.

No es mi deseo que me des solo lo que yo quiero y deseo, pero si regálame tu amor, que en mí viva siempre. Que muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo te pueda servir: Él viva y me dé vida: Él reine y sea yo cautivo, que no quiere mi alma otra libertad. No me desampares, Señor mío Jesucristo, porque en Ti espero no sea confundido mi esperanza; que yo te sirva siempre, y haz de mí lo que quisieres como decía Teresa: "Vuestra soy, para Vos nací, etc. o Vivo sin vivir en mí". Amén.

Amor de santa Teresa de Jesús

Considera el amor de santa Teresa de Jesús. Sus confesores y cuantos le trataban admiraban en la Santa un amor de ángel. Durmiendo y velando, viajando y en soledad, comiendo y negociando, amaba siempre la Santa a su Dios. Nada de este mundo podía separarla del Amado de su alma, por quien había hecho voto de obrar siempre lo mejor. Un ángel con un dardo de oro le traspasó el corazón para aumentarle el amor, y Dios con admirable dignación le decía: Ahora, Teresa, ya eres toda mía y Yo todo tuyo. Yo soy Jesús de Teresa, ya que tú eres Teresa de Jesús. ¡Quién pudiera amar cómo Teresa! Serafines abrasados, alcanzadme este amor.

Oración final a santa Teresa de Jesús para todos los días

¡Oh gloriosa santa madre mía Teresa de Jesús! Tú maestra de oración, protectora del Carmelo, tú la Maestra de los sabios, tú la mujer grande que todo lo puedes, tú la celadora especial de la honra de tu esposo Jesús en el mundo, tú el martillo de la herejía y el apóstol de la fe, tú la heroína española incomparable, milagro de tu sexo, pasmo del orbe, gloria de la Iglesia, sol de España y luz del mundo, acuérdate, te rogamos, pues tienes hermoso y piadoso corazón, acuérdate siempre de tus hermanos los españoles, latinoamericanos, de la Iglesia, del vicario de Cristo y de todo el mundo. Alcánzanos luz del cielo: mira que no nos entendemos ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Mira cómo Cristo Jesús, nuestro Rey y Señor, se queda solo y como hay otros que siguen al mal. Mira que no son de olvidar los grandísimos trabajos y dolores que Jesús y tú padecisteis por salvar las almas. Tened piedad, Criador, de estas vuestras criaturas que tanto te costaron; y por la intercesión poderosa de vuestra esposa Teresa de Jesús concédenos el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de los que son perseguido por su fe, y la prosperidad de todos tus hijos a fin de que, destruidas todas las adversidades y errores, seamos completos en la unidad, no haya más que un solo redil y un solo pastor, y cantemos todos eternamente vuestras misericordias. Amén.

Máxima. Ama más y anda mejor en la presencia amorosa de Dios, que la vida es breve.

Fruto. Para probar mi amor a Dios nada dejaré por hacer de lo que fuere de su agrado.

Pídanse con toda confianza las gracias que se deseen alcanzar por esta novena.

Viva santa Teresa, la grande Santa, que endiosada decía: **Solo Dios basta.**

Cantos: Vuestra soy, para Vos nací, etc. o Vivo sin vivir en mí, etc.

DIA II

Se empieza como el día primero

Sabiduría de santa Teresa de Jesús

Es llamada santa Teresa de Jesús el Agustín de las mujeres por su sabiduría, serafín del Carmelo, Maestra de los sabios, luz de la Iglesia, Doctora mística, sol del Carmelo, Doctora de la Iglesia Universal, embobamiento del orbe por sus inspirados escritos. Como a un oráculo se la consultaba por los varones de su siglo más eminentes en santidad y sabiduría, y después de quinientos años sus escritos tornan a ser motivo de estudio, de admiración y asombro para todos los sabios del orbe. ¡Cuán admirable es tanta sabiduría en una tan profunda humildad, pues la Santa se tenía por mujer ruin e ignorante, que no sabía más que hilar y hacer lo que le mandaban! Así confunde Dios el orgullo de los sabios del siglo.

Oración final, etc.,

Máxima. Delante la Sabiduría infinita vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella que toda la ciencia del mundo.

Fruto. Huiré de la ciencia que hincha y abrazaré la caridad que edifica.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA III

Se empieza como el día primero

Poder de santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús era aclamada en sus días por la mujer que todo lo puede, abogada de imposibles, secretaria de su esposo Jesús, el cual le había hecho promesa solemne de no negarle cosa que le pidiese. Estas aclamaciones no eran más que la confirmación de los hechos. “Ha sido cosa muy conocida y que de ello hay hartos testigos, dice la Santa (Vid., cap. 34), el haber sacado almas de pecado y del purgatorio, y otras trayéndolas a más perfección el Señor, por suplicárselo yo: son tantas las mercedes, y mucho más en salud de almas que de cuerpos, que sería cansarme y cansar a quien lo leyere si las hubiese de escribir”. “A los demonios,

añade, no los temo más que a las moscas". En el cielo no ha perdido este poder la Santa. ¿Quién no confiará, pues, en su protección omnipotente?

Oración final, etc.

Máxima. De estar el alma en gracia le viene un poder que puede enseñorearse de toda la tierra.

Fruto. Exclamar con san Pablo y san Agustín: Todo lo puedo en Dios que me conforta. Dame, Señor, lo que mandas y manda lo que quisieres.

Pídase, etc.

DIA IV

Se empieza como el día primero.

Celo de santa Teresa de Jesús

El que no cela no ama, ha dicho san Agustín. Si, pues, Teresa amó a Dios con gran amor, debía tener celo grandísimo. Cristo la instituyó celadora de su honra, cargo de los más gloriosos que se pueden apetecer, y Teresa de Jesús cumplió fielmente este cargo. Más trabajó con su celo apostólico, dice un sabio de nuestros días, santa Teresa de Jesús para impedir que entrase la herejía protestante en España, que todos los sabios y poderosos de aquel siglo. Más almas convirtió a Dios Teresa de Jesús con sus oraciones, su palabra, su ejemplo, sus escritos, que el apóstol de las Indias, asegura un sabio escritor. Que Jesús fuese un tanto más conocido y amado, he ahí el fin de todos los trabajos y deseos de esta alma de fuego: aquí iban sus lágrimas, sus penitencias, sus peticiones. Admiremos tanto celo e imitemos tan santos ejemplos.

Oración final, etc.

Máxima. Mil vidas daría yo por salvar una sola alma de las muchas que se pierden.

Fruto. Ya que en más aprecia el Señor un alma que por nuestra oración e industria le ganemos que todos los servicios que le podamos hacer, rogaré todos los días con fervor por los que trabajan en la conversión de las almas.

Pídase, etc.

DIA V

Se empieza como el día primero

Fortaleza de santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús es la mujer fuerte que describió Salomón. Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón, decía. Hale dado Dios un tan fuerte y valeroso ánimo que espanta: solía ser temerosa: ahora atropella a todos los demonios. Es muy fuera de caprichos y niñerías de algunas mujeres; muy sin escrúpulos; es

rectísima, afirmaba san Pedro de Alcántara. Le ha dado Dios sabiduría y prudencia extremada, y grandeza de corazón comparable con la arena esparcida cerca del mar, canta la Iglesia. “Me dicen todos, añade la Santa, que estoy obligada a no ser cobarde, y que Dios me ha dado un ánimo más que de mujer”. Bien necesitó la Santa de esta fortaleza heroica, para emprender cosas grandes, difícilísimas y al parecer de muchos imposibles, y llevarlas a cabo felizmente. ¡Oh santa de mi corazón! ¿Qué es esto que hoy día para todo somos cobardes los cristianos si no es para ir contra Dios? Danos tu fortaleza para pelear las batallas del Señor.

Oración final, etc.

Máxima. No seáis mujeres ni lo pareciereis, sino tan varoniles que espantéis a los hombres.

Fruto. Ya que Jesús y su Teresa son amigos de ánimas animosas como vayan con humildad y ninguna confianza de sí, me esforzaré por servir a Dios en cosas grandes.

Pídase, etc.

DIA VI

Se empieza como el día primero.

Magnanimidad de santa Teresa de Jesús

Es la magnanimidad y el amor el distintivo de santa Teresa de Jesús. Si amaba cualquier cosa, tenía también un ánimo real, fuerte, generoso e invencible. Solo gustaba de cosas grandes y difíciles, y según el parecer de muchos, imposibles. Estas eran dignas de aquel corazón gigante. Las niñerías y insignificancias y afectaciones de espíritu frente a otros, decía, y no me llaman la atención. Son juegos de niños, buenos para entretener a las almas arrinconadas, mostradas tan solo a hacer pequeñas cosas. A la grandeza de ánimo de Teresa ninguna empresa de mayor gloria de Dios pareció imposible. Nunca lloró ni dijo palabras de aflicción y desmayo, por grandísimos trabajos que sufriese. No desmayó jamás, ni desconfió, ni dudó de salir bien en sus obras. Por eso era en extremo enemiga de corazones apretados y pusilánimes, porque metidos en su debilidad y miseria, apoyados en su prudencia humana, nunca hacen cosa de provecho para la honra de Cristo. ¡Oh magnánima santa mía! ¡Cuán diferente es tu corazón del mío! Hazlo magnánimo.

Oración final, etc.

Máxima. Húndase todo antes que ofender a Dios. Nada te turbe, nada te espante.

Fruto. Ya que las ayudas del mundo son palillos de romero seco que se quiebran al apoyarse en ellos, me apoyaré solo en Dios que no se muda.

Pídase, etc.

DIA VII

Se empieza como el día primero

Paciencia de santa Teresa de Jesús

El lema de santa Teresa de Jesús, como todo el mundo sabe, era morir o padecer. “Señor, decía de continuo, o morir o padecer. No os pido otra cosa para mí”. En esta escuela se han formado tantas almas grandes que solo pedían a Dios trabajos, desprecios, muerte, cruz. Señor, padecer y ser despreciado por Vos; Señor, padecer y no morir, exclamaban el primer hijo espiritual de la Santa, san Juan de la Cruz y de tanto otros nuevos santos del Carmelo. Como los mundanos y mostrados a regalos solo piden y buscan placeres y gustos, las almas que están engolosinadas con los trabajos solo hallan su descanso y sus delicias en padecer. “La vida de los siervos de Dios es un continuo y prolongado martirio”, dice la seráfica Doctora. Pues ¿qué martirio sería una vida tan larga cual fue la de la Santa, sembrada de toda clase de penas interiores y exteriores? ¡Oh pacientísima santa, cuánto confunden tu vida y tus máximas a nuestra conducta! Alcánzanos paciencia.

Oración final, etc.

Máxima. Cree, hija, que a quien mi Padre más ama da mayores trabajos, y a estos responde el amor.

Fruto. Ya que la paciencia todo lo alcanza sufriré resignado todos los trabajos que el Señor se digne enviarme.

Pídase, etc.

DIA VIII

Se empieza como el día primero.

Oración de santa Teresa de Jesús

No hay deber más esencial y más veces inculcado al cristiano que el deber de orar, porque no hay cosa más necesaria para salvarse. El que ora se salva, el que no ora se pierde y se condena. Por otra parte, a medida que se va resfriando la caridad y debilitando la fe, no hay virtud que menos se practique. En todo se piensa menos en la oración. El hombre a medida que crece en orgullo más se cree que se basta a sí mismo y no tiene necesidad de acudir a Dios. Es este uno de los más fatales y alarmantes síntomas de la sociedad actual. ¡Cuánta, pues, es la misericordia del Señor al recordar en estos días el ejemplo de santa Teresa! Teresa de Jesús, Maestra de oración y Doctora de la Iglesia; Teresa de Jesús, alma de oración continua, y que a la oración debe el haberse elevado a tan grande santidad y sabiduría, es sin duda alguna la Santa más a propósito en nuestros días para regenerar el mundo, despertando, avivando, derramando el espíritu de oración, y con ella todos los bienes a las almas.

¡Oh Maestra de la oración, Enséñame a orar, para vivir bien y salvar mi alma.

Oración final, etc

Máxima. El alma que no tiene oración no necesita de demonios que la tienten para ir al infierno, que ella misma se meterá en él.

Fruto. Cumplir con fidelidad el dicho de la Santa: “Dadme cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo”.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA IX

Se empieza como el día primero.

Agradecimiento de santa Teresa de Jesús

Nadie hizo a la Santa un beneficio que no se lo pagase muy bien. La llamaba el pueblo fiel en vida la mujer más agradecida del mundo. De natural condición le venía el ser agradecida. No gustaba alabarse la Santa; no obstante, no podía pasar plaza de ingrata, y se defendía cuando se le achacaba este vicio horroroso. “Ya sabe que soy de mi condición agradecida, escribía a un sabio sacerdote. Con una sardina que me den me sobornarán”. Y aún a los ingratos, a los que la injuriaban, les mostraba gratitud, porque le daban ocasión de ejercitar la paciencia. ¿Quién no amará a tan hermosa alma como es la de santa Teresa? ¿Quién no se moverá, aunque no sea más que por interés, a hacerle especiales obsequios?

Oración final, etc.

Máxima. La gratitud es un bien que es causa de infinitos bienes.

Fruto. No pasaré día sin dar gracias al cielo por los beneficios recibidos, pidiéndole otros mayores.

Pídase, etc.

Oración final en acción de gracias

Gracias infinitas os doy, Jesús de Teresa, por todas las que me habéis otorgado en esta novena por mediación de vuestra querida esposa y Madre mía dulcísima, santa Teresa de Jesús. Has Jesús de Teresa y Teresa de Jesús, objetos suavísimos de mi amor, que estas gracias, fielmente correspondidas me sean mérito para otras mayores, en particular para la más grande de todas, que es la perseverancia final, la que os pido para mí y todas las almas, para cantar eternamente en vuestra compañía las misericordias del Señor. Amén.

Viva santa Teresa, la gran Santa, que endiosada decía: Solo Dios basta.

OFRECIMIENTO QUE DE SÍ HACÍA A DIOS SANTA TERESA DE JESÚS

Vuestra soy, para Vos nací; ¿Qué mandáis hacer de mí?

VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

Nacidos del fuego del amor de Dios que en sí tenía

Vivo sin vivir en mí,

Y tan alta Vida espero

Que muero porque no muero.

Dios nos cuide y nos bendiga

Pedro Donoso Brant

www.caminando-con-jesus.org